

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS VOLVERÁN A JUGAR EN LAS CALLES DE LA CIUDAD

*Pablo Moreno P.
Consulta Nacional sobre la Niñez en Riesgo
Medellín, abril de 2003*

Hace un tiempo tuve el privilegio de visitar Ginebra, Suiza. Mientras caminaba con un amigo mirábamos las cristalinas aguas del río que atraviesa toda la ciudad. El me dijo: "Cuando el río Bogotá esté así es porque llegó el verdadero cambio a Colombia". Me gustó esa expresión pero le dije que había otro indicador del cambio que me gustaba más, el título que he dado a esta conferencia, porque en mi niñez alcancé a jugar en las calles sin tanto miedo o pánico como el que experimentamos hoy. Esa es la esperanza del profeta Zacarías para quien la nueva era llegará cuando los ancianos y ancianas se sienten en paz con el bastón en mano y los niños y las niñas puedan volver a jugar en las calles de la ciudad.

La idea básica del profeta es que no será posible la felicidad del pueblo ni la paz o el cambio en una nación, sin que los ancianos se sienten tranquilamente en las calles y los niños y las niñas vuelvan a jugar en las calles de la ciudad.

LA NIÑEZ EN LA ANTIGÜEDAD

En la época antigua la consideración de los niños fue muy diferente de la que podemos tener hoy, el desarrollo de la psicología desde el siglo XIX abrió el camino para revisar profundamente la concepción de los niños como personas. Aunque como veremos más adelante, esto no garantizó una reivindicación definitiva para la niñez en general, ni tampoco fue nuevo en su totalidad porque en el AT encontramos una percepción de la niñez particularmente especial en relación con la antigüedad clásica.

Entre los griegos se practicaba la exposición de los hijos, es decir, que cuando nacía una criatura el padre podía darse la libertad de aceptarlo o no, ya porque dudara que era hijo suyo o por débil y deforme. A los niños de los esclavos raras veces se les permitía seguir viviendo. Las niñas eran expuestas con más frecuencia que los niños, pues a la hija había que darle dote y, con el matrimonio, pasaba del hogar y servicio de los que la criaron a los de quienes nada habían hecho por ella¹.

Dentro de los diez días siguientes al nacimiento, el niño era aceptado formalmente en la familia mediante una ceremonia religiosa que se celebraba en el hogar doméstico, esta era la ocasión para darle un nombre. Se acostumbraba a colocar el nombre del abuelo paterno a los niños, de ahí que se encuentre repetición en los nombres griegos más destacados.

Ahora demos una mirada a Roma. En la antigüedad tardía, el nacimiento de un romano no se limitaba a ser un hecho biológico. Lo recién nacidos no venían al mundo. Sino en virtud de una decisión del jefe de familia; la anticoncepción, el aborto, la exposición de niños de origen extraconyugal y el infanticidio del hijo de una esclava eran prácticas usuales y hasta legales².

¹ Will Durant, *La Vida de Grecia* tomo I Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1960 p. 433

² Paul Viene, "El imperio Romano" en *Historia de la Vida Privada* tomo I Madrid: Taurus, 1987 p. 23

Fue más tarde bajo la influencia de la moral estoica cuando comenzó a cambiar esta práctica, no se decía que un ciudadano había tenido un hijo como que lo tomaba, "lo acogía" (*tollere*). El padre levantaba del suelo al niño, donde había sido dejado por la comadrona, para manifestar que lo reconocía.

Sobrevivir a un parto difícil no era razón suficiente para que el padre lo reconociera, si este no lo aceptaba lo exponía ante la puerta del domicilio o en el lugar de las basuras para que lo recogiera quien lo deseara.

Esta fue una diferencia substancial entre los romanos y los griegos en comparación con los egipcios, germanos y judíos., pues estos no exponían a ningún niño sino que los criaban. En Grecia se exponía con más frecuencia a las niñas que a los niños, un heleno del siglo I a. C. Decía: "Si llegas a tener un hijo, déjalo vivir si es chico; si es niña, deshazte de ella"³.

Hay variantes a esta práctica en la misma cultura romana, algunas familias pobres exponían a los hijos que no podían criar, otros de los que llamaríamos hijos de clase media, serían expuestos si no se garantizaba la posibilidad de darles buena educación. En las provincias orientales, los campesinos se repartían amigablemente a los vástagos, haciéndolos sus trabajadores y posteriormente sus hijos. Había discusión entre los juristas si esos hijos por encargo, eran libres o se habían convertido en esclavos.

Cuando algún hombre había establecido de antemano el testamento para sus hijos, el nacimiento de uno nuevo rompía ese pacto, por lo tanto prefería no hablar de él o sencillamente exponerlo.

Los niños expuestos por parte de los ricos no se les deseaba ver jamás, en cambio a los pobres insistían en la aceptación de sus hijos para que tuvieran un futuro medianamente mejor.

El problema en la manera como se conceptualizaban a los niños radicaba en que ellos mismos no eran considerados personas, sino una parte mínima de la familia, no era la voz de la sangre la que se dejaba oír en Roma, sino la del nombre familiar, los bastardos adoptaban el nombre de la madre y no existía ni el reconocimiento ni la legitimidad de la paternidad, olvidados por su padre los bastardos no jugaron ningún papel en la aristocracia romana. Por el contrario con los libertos se dio lugar a la práctica de la adopción, con lo que se garantizaba la continuidad del nombre del amo y la familia del nuevo padre.

La educación de los niños estaba encargada a la nodriza, quien además de amamantarlos, les enseñaba hasta la pubertad, además le acompañaba en este proceso un pedagogo, llamado criador. Los niños desayunaban y almorzaban con ellos, pero cenaban con los padres, debido a que la cena tenía cierto ritual, pero esto especialmente en la aristocracia.

Tanto el ama de cría como el pedagogo, ejercieron mucha influencia entre los niños, varios emperadores en sus memorias recordarían a sus criadores, Nerón por ejemplo, en el asesinato de su madre tuvo por cómplice a su criador y cuando todos lo abandonaron la única que lo acompañó fue su nodriza y después del suicidio lo amortajó.

³ Ibid. p. 23

LA NIÑEZ EN LA BIBLIA

La importancia de la niñez en la Biblia está afirmada las numerosas alusiones hacia ellos. Especialmente la alusión a los niños en relación con la familia donde fueron objeto de amor y cuidado. Vamos a mirar un panorama de la niñez en la Biblia⁴ antes de entrar en algunos detalles.

1. Los niños en relación con la familia

Solamente engendrando un niño la mujer alcanzaba el propósito de su vida. Una mujer podía mirar a otra con desdén si era estéril (Gn. 16:4). Un hombre era animado a casarse con la mujer viuda de su hermano, cumpliendo su deber como cuñado para que tuviera descendencia. Los niños eran considerados como ramas de olivo alrededor del hombre y segura señal del favor de Dios (Sal. 128:3) y los nietos son considerados la corona del anciano (Prov. 17:6). Era imposible que una mujer olvidara su responsabilidad como madre (Is. 49:15), el período de lactancia podía alcanzar hasta los tres años, según se sugiere en II Mac. 7:27) "Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te *amamanté por tres años*, te crié y te eduqué hasta la edad que tienes" (el subrayado es mío); en el momento de ser destetado se hacía una gran fiesta (Gén. 21:8) después de destetado los niños eran guiados en la educación letra por letra (Isa. 28:10)

Los nombres de los niños fueron usados para expresar algunos aspectos de la relación de Dios con el padre o con la familia entera (Gén 4:1; 25:25ss; 29:32, 35; 30:6, 8, 11,13, 18, 24) Nótese el uso del nombre de un niño, hijo de profeta para expresar un mensaje en Isaías 8:3 y en Oseas 1:2-9.

Los niños fueron dedicados en edad muy temprana a Dios, como acto prioritario para esta dedicación, los niños varones fueron circuncidados como acto de iniciación de entrada en la comunidad del pacto (Lucas 2:21 comp. Exodo 12:48)

Los niños fueron recipientes de regalos y dones, los padres sabían como dar buenas cosas a sus hijos (Mat. 7:11), se esperaba que el niño creciera y llegara a ser lleno de sabiduría y del favor de Dios (Lucas 2:40). Esa fue la tarea de los padres, enseñarles diligentemente en los caminos del Señor y en la tradición de su pueblo a través de las maneras que eran conocidas (Deut. 4:9-10; 6:7, 21; 11:19; 31:12-13; Jos. 4:6-7; Sal. 78:4)

La comunidad del pacto, representada por sus fundadores, podían tener abundancia de hijos como señal del favor de Dios (Gén. 16:10; 17:2,4-5, 20; Exodo 1:7), si los israelitas son verdaderos penitentes, las palabras de Dios nunca se apartarán de los labios de los hijos de los hijos (Isa. 59:21 comp. 29:23)

2. Reconocimiento de los niños en el Antiguo Testamento

Como se ha mencionado antes, los niños fueron considerados como especial regalo de Dios y cuentan como las principales bendiciones que pueden ser ganadas por aquellos que cuidan de los niños para el Señor (Sal. 127:1,3; 128:3-4). Entre los bienes terrenales que el hombre puede disfrutar, siendo justo, están los hijos como la más íntima y principal porción, ellos son reconocidos como recompensa de su propia causa, y no encontramos en el Antiguo Testamento ningún trazo de la antigua visión mesopotámica en la que los niños eran adquiridos para apagar la sed de sus padres muertos en el infierno.

⁴ The Interpreter's Dictionary of the Bible, vol. I New York: Abingdon Press, 1962

En el Antiguo Testamento la felicidad de los hombres no está concebida sin los niños. Cuando el Señor retorne a Sión y restaure Jerusalén, dos escenas de felicidad distinguen ese evento: el hombre y la mujer ancianos podrán sentarse pacíficamente en las calles de la ciudad "los niños y las niñas volverán a jugar en las calles de la ciudad" (Zac. 8:4,5).

Que este hecho sea una señal de la dicha venidera y del retorno de Jehová la ciudad santa, nos indica el porqué entre los antiguos hebreos hubo un aprecio especial por los niños. El Señor mismo fue el prototipo del padre amoroso y misericordioso, el autor del Salmo 103 compara la fuerza de la misericordia de Dios con la fuerza del amor que un padre tiene por sus hijos. Es decir que en el Antiguo Testamento podríamos quedarnos con un paradigma del tratamiento que requieren y merecen los niños y niñas.

En una sociedad que tenía en tan alta estima a los niños por su valor en relación con Dios, la educación y el cuidado de ellos ocupó uno de los lugares más importantes entre las funciones de la paternidad y la sabiduría, la cual podía ser adquirida por el temor al Señor y en consecuencia resultarían las bendiciones terrenales para los hijos de cada uno.

Al hablar de la educación entre el pueblo hebreo se pueden considerar cuatro grandes etapas⁵: La primera a partir del llamamiento que Dios hizo a Abraham, padre de la fe, hacia el siglo XVIII a. C., la organización social era patriarcal y la educación estaba encomendada al padre de familia, responsable de la continuación de la tradición.

La segunda etapa es la mosaica, cuando el pueblo sale de Egipto guiado por Moisés, el aporte pedagógico en este período consistió en la recopilación de la tradición oral y escrita, y la elaboración de un texto base, la Biblia.

La tercera etapa consiste en la reforma de Esdras, después que Ciro conquista a Babilonia en el 539 a.C., cesa el cautiverio y se promueven escuelas básicas y de educación superior. En este período juegan un papel importante las sinagogas y hasta los tiempos de Jesús vemos a los niños siendo educados en las casas y llevados al nuevo templo por lo menos una vez al año. En esta etapa apareció la escuela elemental.

La cuarta etapa comienza con la destrucción de Jerusalén por Tito, en el año 70 d.C., durante este período los judíos abrieron sus propias escuelas dando preferencia al Talmud como documento preservador de la tradición.

Para terminar esta parte vale la pena destacar algunas observaciones:

- a. En la etapa patriarcal que marcó definitivamente la historia de la niñez en Israel, el Deuteronomio no concede al padre el derecho de vida o muerte sobre el niño, los hijos no son posesión de ningún hombre sino de Dios, se le pide al padre que los forme en el respeto y temor a Jehová (Deut. 4:10)
- b. Si hubo una práctica sacrificial en la antigüedad en la que se utilizaban niños, esta desapareció cuando Dios se reveló a Abraham en el momento del sacrificio de Isaac, con lo que se dio un paso adelante en la transformación del concepto sobre el hijo.
- c. Sólo después del siglo II d. C. Se implementaron las escuelas elementales para niños de 6 a 7 años, cada pueblo debía tener por lo menos una y en caso que la población fuera muy

⁵ Isabel Gutiérrez Zuluaga. Historia de la Educación. Madrid: Narcea Ediciones, 1972 p. 71,72

grande debían fundarse las que fueren necesarias. Se esperaba que un maestro atendiera máximo a 25 niños. El valor que se le dio a esta escuela fue tan importante, que después de la destrucción de Jerusalén por Tito, se decía "Perezca el santuario, pero los niños vayan a la escuela".

- d. Lo más importante entre los hebreos es que nunca dejaron de educar a sus hijos, en casa o en escuela, lo más importante fue darles un rol diferente al de la antigüedad, son personas, no juguetes móviles, como los veían algunas familias en el imperio romano. La educación no puede limitarse a la existencia de una escuela formal, esta debe implementarse de acuerdo a las condiciones propias de la comunidad.

3. La niñez en el Nuevo Testamento

Además de ser considerada en el mismo sentido en que hemos expuesto anteriormente, es importante destacar el papel que le dio a la niñez Jesús y la comunidad cristiana.

Para Jesús los niños ocuparon un lugar importante como modelo del ser para el nuevo hombre, cuando los discípulos preguntaron a Jesús acerca de quien sería el mayor, tomó como referencia a un niño para decir que ser como él, se convertía en un requisito para entrar en el reino de los cielos (Mat.18; Mar. 9:33-37; Lucas 9:46-48). La lógica de los discípulos en esta oportunidad fue similar a la de la antigüedad, el niño no debía venir a Jesús hasta que no fuera adulto, pero Jesús dijo a los discípulos que ellos no podrían venir a El hasta que no fueran como los niños. Carlos Spurgeon hablando de este pasaje comentaba, el problema no es que el niño no sea como usted, la dificultad es que usted no es como un niño para venir a los pies de Jesucristo.

En Marcos 10 algunos traían niños para que El los tocara y les diera la bendición, los discípulos los rechazaron, pero Jesús se indignó v. 14, esta palabra en el griego es la más fuerte para describir el enojo de alguien, incluso es mayor que el enojo que Jesús manifestó contra los escribas y fariseos en Mateo 23 y los cobradores de impuestos en Mateo 21.

En el v. 16 Jesús no sólo tocaba a los niños sino que los tomaba en sus brazos y los bendecía (compare con v.13), la palabra griega que describe esta acción significa que los bendecía fervientemente vez tras vez, porque tenían todo el derecho de venir a El.

En la comunidad primitiva encontramos la descripción en el libro de los Hechos que toda la casa fue salva, en el caso del carcelero, Lidia y otros, este es un asunto que a veces a dado a entender para algunos estudiosos que el bautismo infantil fue una práctica común y legitimadora de la práctica actual. Para no entrar en esa discusión, que no sólo tiene que ver con la educación sino también con la salvación, es bueno reconocer que los niños ciertamente fueron incluidos en las iglesias que habían en las casas.

De esta manera seguía la misma tradición judía de incluir a los niños en la enseñanza oral de la Torah, ahora los judíos cristianos continuaron valorando a la niñez pero con nuevas enseñanzas. Los cambios en este sentido no se dieron tan rápidamente, si aceptamos que para los judíos cristianos no fue totalmente claro de que estaban dando origen a una nueva religión.

El apóstol Pablo en Efesios 1:1 ; 6:1 y Colosenses 1:2 ; 3:20, incluye a los niños en sus exhortaciones mostrando que ellos también eran santos, les invita a obedecer a sus padres "en el Señor", término utilizado cuando se habla a creyentes.

Igualmente cuando se exhorta a los padres a criar a los hijos en el temor y la disciplina del Señor (Ef. 6:4) se está requiriendo un discipulado para ellos, tan importante y elaborado como el que se espera con los adultos. En el mismo sentido es la advertencia a los ancianos (Tito 1:6) para que críen a sus hijos como creyentes, se entiende entonces que deben ser evangelizados.

Finalmente en el caso de Timoteo (2 Tim. 3:14-17) se apela al recuerdo de lo que fue una práctica en su familia, esta enseñanza fue permanente, personalizada y formativa de manera integral.

4. Algunas familias en la Biblia

Jorge Maldonado tiene un libro muy útil para la comprensión de la familia desde una perspectiva bíblica, "Aún en las mejores familias"⁶. Mediante la narración de la historia de siete familias el autor nos lleva a reflexionar sobre las relaciones familiares en el mundo contemporáneo.

A veces creemos que las familias conocidas a través de la Biblia, libro sagrado, fueron en sí mismas sagradas, sin embargo, no podemos tener esa idea sin caer en cierta idealización de los personajes de la Biblia.

Maldonado, logra en esta obra hablar con actualidad sobre problemas que afrontamos diariamente, por ejemplo el ciclo de vida de la familia, la complejidad de las relaciones humanas, el problema de enfrentar la vida y la muerte, el llamado a la solidaridad, la justicia, la paz y la mayordomía.

Desde niño escuché historias fascinantes sobre como Dios usó y acompañó la vida de niños tales como: José antes de ser vendido por sus hermanos, Benjamín en la incertidumbre de su suerte en Egipto, Moisés en la supervivencia milagrosa ante las medidas del Faraón contra los hebreos, Samuel prometido a Dios desde el vientre de su madre y consagrado desde niño al servicio de Dios y su pueblo, David y su valor para enfrentar desde su tierna edad los más grandes retos de la naciente monarquía israelita, la anónima muchacha esclava que ayudó a Nahamán, Joás llegando a ser rey a los siete años, Jesús creciendo no sólo en estatura sino en sabiduría y conocimiento, Timoteo y su proyección ministerial gracias a su formación en la niñez, el joven Marcos que posiblemente fue el único espectador de la última cena y el muchacho aquel que entregó su lonchera para que Jesús alimentara a miles de personas en una sola tarde.

Estas historia además de producir un amor por la Escritura y formar mi fe, también me enseñaron a visualizar una niñez no fácil pero sí segura cuando obedecemos la voluntad de nuestro Padre celestial. Pero, hay que decir que así como estos niños crecieron quienes escuchamos estas historias también crecimos y nos dimos cuenta que esa niñez no fue tan fácil, como para contar historia rosadas en todos los casos.

A manera de ejemplo, quiero mostrar el caso de la niñez de Jesús tratado con finura y discernimiento por Maldonado en su libro. La familia de Jesús se caracterizaba por ser piadosa, vinculada a la comunidad de fe y con cierto grado de madurez que podríamos llamar equilibrio entre darle autonomía al hijo y mantenerlo a su lado.

El evento tomado en este caso es el de la visita de José y María con Jesús al templo, cuando cumplió los doce años. Aunque iban todos los años para la celebración de la pascua en esta oportunidad era el salto a la adolescencia.

⁶ Jorge Maldonado. Aun en las mejores familias. Buenos Aires: Nueva Creación, 1996.

Esta familia tan saludable y equilibrada también tenía problemas, a veces pensamos que cuando hay problemas hay un culpable y en hallarlo está la solución. Pero en este caso el problema no ocurrió porque alguien de manera mal intencionada lo hubiera causado, simplemente es un problema propio de la adolescencia y de la dinámica de una familia que está experimentando el crecimiento de un niño.

Maldonado dice que estos problemas se presentan porque en la familia siempre hay transiciones y estas no ocurren de manera sincronizada, "Los hijos crecen casi siempre más rápido que los padres y los padres no somos suficientemente sensibles a la intensidad de esos cambios en los hijos"⁷

Para el niño Jesús debió ser un gran acontecimiento ir a Jerusalén cuando cumplió los doce años, uno puede imaginar la expectativa creada días antes del viaje, lo que esperaba conocer, los amigos que encontraría, por su lado, los padres tendrían otras preocupaciones "más serias" como arreglar la logística del viaje y dejar las casa en orden para el regreso, al fin y al cabo ellos iban todos los años y ese no era un viaje completamente novedoso.

Al llegar a Jerusalén se cuenta que el niño Jesús estaba abierto a todo, a conocer gente, hablar de la ley, preguntar, ir de aquí para allá, en otras palabras estaba abierto al cambio y la novedad. Por su parte lo padres estaban orientados al orden, la costumbre y la continuidad que toda familia debe mantener para sobrevivir.

El problema parece explotar cuando al regreso los padres no desentendidos, sino acostumbrados a que el niño estuviera con la comunidad, con los amigos de su pueblo, imaginaron que estaría de regreso con ellos. No percibieron en ese momento que este viaje estaba cambiando radicalmente el ciclo de vida familiar, era el comienzo de una nueva etapa.

Al notar la ausencia de Jesús se prendieron las alarmas, dice el pasaje que regresaron de inmediato a Jerusalén, para cumplir con lo que ellos tenían que hacer cuidar a su hijo, Dios se los había encargado y por eso reaccionaron como cualquier padre o madre judía de su tiempo al no tener a la vista a su hijo.

Lo encontraron después de tres días, ¿porqué se demoraron tanto?, Maldonado responde que fue debido a que los padres no habían comprendido aún lo que significó para Jesús ir al templo, por ese motivo lo buscaron primero entre los parientes, amigos y relacionados en Jerusalén.

Al encontrarlo se dieron cuenta del progreso que Jesús sólo hizo expreso en ese momento, es posible que José y María esperaran que Jesús en un futuro tomara conciencia de su vocación, ¿pero tan pronto? De ninguna manera. Esos imprevistos, en esta ocasión, positivos en los niños se deben a que no somos conscientes de todo lo que estamos escribiendo en sus vidas con nuestras enseñanzas verbales y no verbales.

Es interesante destacar la manera como regañaron a Jesús, pues no ocurrió en esta ocasión como suele darse en muchas familias. María se dirige a Jesús diciendo "Hijo", dando a entender que esta calidad de persona no se ha perdido por el hecho de haber transgredido las normas familiares. El amor hacia los hijos no debiera estar condicionado por el hacer o no de cosas que nos agradan a nosotros.

Ella juzgó las acciones del niño no su identidad, esta no fue puesta en duda en el momento de la angustia, con frecuencia el niño deja de ser hijo, bueno, amable y todos los buenos calificativos que

⁷ Ibid. p. 14

recibe cuando nos cumple, en el momento de transgredir una norma y ser hallado culpable. Una cosa es decirle al niño "tu eres" y otra cosa es decirle "tu has hecho".

Repetir diariamente al niño lo mal que ha hecho, como si eso afectara su ser nos dará como resultado lo que menos deseamos. Un niño que se comporta groseramente no es necesariamente un niño grosero, eso depende en gran medida como tratamos esos eventos, pues podemos ratificarlos o corregirlos según nuestro acercamiento en el momento de la crisis.

Bosquejo propuesto

1. El protagonismo de la niñez en algunos pasajes bíblicos
2. La niñez maltratada descrita en la palabra de Dios
3. La familia disfuncional en la Biblia
4. Papel de la niñez en cada época tanto en el antiguo como en el nuevo testamento.